
COHESIÓN SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA

SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA.
ALCALDÍA DE MANIZALES



TEMAS A DESARROLLAR:

*Consideraciones generales de la
Acción Colectiva y la Cohesión
Social*

Hacia una Acción Colectiva Motivada

Consideraciones Generales de la Acción Colectiva y la Cohesión Social.

Partiendo de los múltiples escenarios en los que puede llevarse a cabo los procesos de acompañamiento psicosocial y que en su mayoría buscan generar capacidades instaladas en las comunidades víctimas del conflicto armado para que puedan ser gestoras de su propio cambio, la idea de la acción colectiva cobra gran fuerza, como una estrategia de movilización y acción con grandes posibilidades

de impacto en aquellos desprotegidos a causa de fenómenos fuera de su control como la guerra. En este sentido, la acción colectiva se convierte en una “reacción de asentamiento de los mecanismos funcionales de un sistema, y las conductas colectivas se vuelven fenómenos emocionales debidos al mal funcionamiento de la integración social” (Melucci, 1999, sp).

En este sentido, el comportamiento colectivo surge como mecanismo de afrontamiento de las comunidades víctimas del conflicto armado, frente a las desigualdades sociales que padecen y, bajo las cuales se ponen en juego los diferentes elementos o recursos de afrontamiento, enfocados en dinamizar condiciones de cambio que logren disminuir preocupaciones colectivas en la esfera familia y/o comunitaria.

De acuerdo a lo anterior, este accionar se fundamenta en la cohesión social como elemento primordial para la movilización en torno a las desigualdades sociales de las cuales son objeto las comunidades a causa del conflicto armado, propugnando relaciones de bidireccionalidad en la que los actores víctima involucrados en cada una de las comunidades, establecen relaciones cercanas que motiven el actuar colectivo.

Conforme a lo expuesto, la Cohesión Social (CS)

[...] se refiere a la naturaleza (en nuestros días hablaríamos de características) de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social (en diversas escalas), confiar en los demás (confianza horizontal), reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones. La CS habla entonces de los distintos principios que permite la integración social, en términos metafóricos podría decirse que la cohesión adjetiva a la integración social (Alpert, 1986, p. 217 en Barba & Cohen, 2011, p. 71).

De este modo, mediante la motivación de un sentido de pertenencia entre las comunidades víctimas y el establecimiento de vínculos de confianza que sustenten una red de acción, se podrán reestructurar esos aspectos perturbadores como falencias económicas, falta de oportunidades, necesidades básicas insatisfechas, dependencia del Estado y demás, que motivan en muchas ocasiones reacciones indebidas o poco efectivas, logrando así la disminución de la tensión o lo que Torres (2009) llama frustración relativa que “surge del saldo negativo de la tensión entre dos valores (materiales o inmateriales) que un individuo posee en un momento dado y las expectativas frente a aquello que siente que tiene derecho [...]” (p. 56).



Dicha tensión es producto del sentimiento de insatisfacción o descontento frente aquello que tienen derecho a acceder o poseer, de acuerdo a los derechos consagrados en la constitución y la ley y, que, por condiciones sociales de desigualdad o inequidad potenciados por el conflicto, no ven materializado. Este sentimiento de frustración conlleva a que se generalice una intencionalidad de acción frente a la situación que se percibe como insatisfecha o vulnerable, de modo tal que la “acción colectiva es siempre fruto de una tensión que conmueve el equilibrio del sistema social; dicha tensión, dada la incertidumbre y ansiedad que genera, lleva a que se acuda a creencias generalizadas, que incentivan a acciones para restablecer el orden perdido” (Torres, 2009, p. 55).

Hacia una Acción Colectiva Motivada

En medio de la liquidez de la sociedad, el individualismo y la búsqueda de interés personales son un factor común entre las comunidades víctimas del conflicto armado, cada quien busca a su manera las formas de sobrellevar las realidades presentes; por lo anterior, es necesario motivar el accionar colectivo y en este sentido, para que la acción colectiva pueda emprenderse es necesario que se generen unas condiciones para dicho comportamiento colectivo, estas condiciones son expuestas por Melucci, quien haciendo alusión a Smelser plantea:

La primera condición es la propensión estructural, es decir, la existencia de los recursos y de las condiciones estructurales para que cierta acción pueda verificarse. Se genera después la tensión, es decir la disfunción o desequilibrio de un componente de la acción. La tercera condición implica la afirmación de una creencia generalizada [...]. La cuarta condición es la movilización de los individuos para la acción en nombre de la creencia generalizada. (Melucci, 1999, sp)



De acuerdo a lo anterior, para que la acción colectiva se lleve a cabo es necesario que se cuente con los recursos que posibiliten alcanzar los intereses generalizados bajo los cuales se enmarca ese actuar colectivo, siendo de gran importancia el actuar profesional en el marco del programa PAPSIVI, en tanto posibilita dotar a las personas de conocimientos y habilidades psicosociales tendientes al reconocimiento y movilización de recursos de afrontamiento, así como la identificación y cualificación en torno a los mecanismos de protección diseñados por la ley.

Lo expuesto, genera que las personas que participan de la acción colectiva, perciban que los esfuerzos que van a ser destinados a tal fin, serán de cierto modo gratificados mediante el desarrollo de la acción; asimismo, será imprescindible que las personas víctimas compartan una serie de valores igualitarios que conlleven a desarrollar estrategias para reducir las desigualdades sociales bajo las cuales se sustenta la movilización.

Se hace necesario la generación de una identidad colectiva, que cimiente las bases para posibles acciones colectivas y ello sólo podrá lograrse si cada persona desarrolla el significado colectivo de grupo, a partir de la conciencia frente a las condiciones semejantes que comparte con el otro, los hechos victimizantes que en su mayoría son generalizados y compartidos y los impactos sobre proyectos de vida y condiciones de desigualdad similares; de este modo, propiciar relaciones cohesionadas logra "(...) la percepción de los individuos de que son semejantes a los demás, de que poseen un fondo de creencias y prácticas comunes a todos (...)" (Alpert, 1986 en Barba & Cohen, 2011, p. 71).

Finalmente, es de anotar que si bien en la acción colectiva existe una subjetividad compartida, bajo la cual se construye una identidad de grupo, ésta no es posible si no se parte de reconocer la importancia de la cohesión social "(...) cuya causa se encuentra en una cierta conformidad de todas las conciencias particulares hacia un tipo común (...) se hallan también ligados a lo que constituye la condición de existencia de ese tipo de colectivo, es decir, a la sociedad que forman por su reunión" (Durkheim, 1989, p. 81)., de este modo la acción colectiva se convierte en estrategia de independencia, de manifestación de solidaridad y de red de cooperación orientada hacia el movimiento reivindicador.

Bibliografía.

- Barba, C & Cohen, B. (2011). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Melucci, Alberto. (1991). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México
- Torres C, Alfonso. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales*. Folios. (30). pp. 51-74.